

“El narcotráfico está presente en la política”

3 de abril de 2014

“Hoy día en el Perú, muy pocos civiles quisieran ser políticos. Que un presidente (Humala) y un expresidente (García) se estén acusando mutuamente de estar vinculados al narcotráfico, es algo inédito, no lo había visto”.



Analista político, periodista y sociólogo. Fernando Rospigliosi apela a sus tres especialidades para analizar la relación narcotráfico-política que, sostiene, tiene presencia en el Perú hace varios años.

¿Existe una estrecha relación entre el narcotráfico y la política peruana?

Sin duda, el narcotráfico ha penetrado todas las instituciones del Perú, incluso a las encargadas de perseguirlo: la Policía Nacional, el Poder Judicial y la Fiscalía, pero también, obviamente, la política.

Alan García le ha dicho a Humala que no debe escabullirse de sus cobros a los ‘narcoaviones’...

Así es, y la semana anterior, en una entrevista, García también hizo referencia a ese caso señalado por **Perú21** en el año 2011, poco antes de las elecciones, en varios reportajes de Pablo O’Brien. Ese es el único caso que se conoce de un político al que se le haya acusado de eso.

También existió un vínculo del presidente Humala con las congresistas acusadas de narcotráfico Nancy Obregón y Elsa Malpartida.

Claro, desde el comienzo de la vida política de Humala, en el 2005, se le relacionó con gente vinculada al narcotráfico. Las acusaciones del 2011 fueron fuertes pero nadie investigó porque Humala ganó las elecciones.

Pero, digamos, ¿la forma en que ahora Alan García se está refiriendo a Humala es para responder a las acusaciones por los ‘narcoindultos’?

Claro, está respondiendo de esa manera a las acusaciones hechas en el Congreso. Unas acusaciones que le han hecho mucho daño, lo han desacreditado.

Antaño, se recuerda lo sucedido con Carlos Lambert...

Sí, pero hubo relaciones más cercanas de García con el narcotráfico en años posteriores. Incluso, se demostró que hubo financiación del narcotráfico en la campaña electoral de García en el año 2006, y él inmediatamente se limpió de eso. Es lógico que si el narcotráfico tiene una presencia tan grande en el Perú, también la tenga dentro de la política.

Otro presidente vinculado con el narcotráfico ha sido Fujimori con el caso de los ‘narcoaviones’ de la Fuerza Aérea.

Así es, también estuvo vinculado. Y el hombre fuerte de su gobierno, el principal, Montesinos, estuvo con el narcotráfico antes y después (de su gobierno).

Con ‘Vaticano’...

Con él y con la venta de armas a las FARC, que fue un intercambio de armas por cocaína. Pero Montesinos estaba metido con el narcotráfico desde los años 70, eso era conocido.

Entonces, ¿se puede deducir que en el Perú se necesita del narcotráfico para ganar unas elecciones?

En ciertos casos. Por ejemplo, en el caso de los líderes regionales o locales, de municipios y presidentes regionales. Ellos lo necesitan porque el narcotráfico es capaz de financiar una de esas campañas y de hacer ganar a un candidato o un congresista.

¿Y para la Presidencia de la República?

Ha habido varios casos de financiación que se han puesto al descubierto, pero en mi opinión eso no tiene que ver directamente con los candidatos presidenciales.

Entonces un candidato presidencial no necesita tener de su lado al narcotráfico.

No, no necesita.

¿Y por qué varios presidentes, últimamente, han tenido ese vínculo?

Los narcotraficantes se acercan a la gente de la campaña para pretender tener protección política, pero no necesariamente del presidente, sino de su entorno.

Cuando se dan casos de narcotráfico estando ya en el Gobierno, es otra cosa...

Efectivamente, ahí hay mayores responsabilidades.

¿En el Perú existe una ‘narcopolítica’?

En cierto nivel, pero no hemos llegado a casos de otros países donde la política ha sido penetrada considerablemente. Los narcotraficantes peruanos son empleados de los narcotraficantes colombianos y mexicanos.

Usted ha tenido un cargo político, ¿motiva hacer política ahora en nuestro país?

No, cada vez es peor la cosa. Hay tanta corrupción en la política que cuando alguien que no es de este círculo aparece, tratan de sacarlo. Cualquier elemento extraño es inmediatamente expulsado.

¿Algún ciudadano de a pie quisiera ser político hoy?

Muy pocos. Que un presidente y un expresidente se estén acusando mutuamente de estar vinculados al narcotráfico es algo inédito, no lo había visto. Ahora nadie se quiere meter a un fango donde te vas a manchar hasta las narices.

El peruano común y corriente piensa que si un político tiene dinero e influencias, puede ser todo lo corrupto que quiera, pero al final no le pasará nada.

Bueno... es que, al final, esa es la realidad.